

en las sociedades inferiores están muy lejos de confirmar esta hipótesis» (la de las ideas innatas).

Como se ve, el estudio comparativo entre las dos mentalidades da un golpe decisivo a la teoría de Kant de las formas puras y a priori del espacio y del tiempo, a la vez que sirve para confirmar nuestra interpretación de la base experimental sobre la cual descansa la lógica de Aristóteles.

JOSÉ TOMÁS ESCALLON, M. A.

UNA NOCHE ANTE SU TUMBA

(Fantasía)

In memoriam

Levantó dulcemente la cabeza
Tanto tiempo en la sombra reclinada,
Tendió hacia mí con virginal ternura
Sus candorosas manos adoradas,
Abrió los ojos puros como el beso
De la primera luz de la mañana,
Y entreabriendo la boca purpurina
Donde el arrullo de su voz vibraba:
—Por consolar tu pena, desde el cielo
He tornado a la senda solitaria
A decirte que en todos los pesares
Del corazón que pones a mis plantas
Siempre ha flotado cariñosa y pura
La bienhechora sombra de mis alas.

De ti me separé sin que un suspiro
Ni un lastimoso acento revelaran
Que de tu lado en viaje silencioso
A buscar iba las eternas playas;
Del adiós sin los ecos doloridos

En busca del Edén de mi esperanza
Abandoné los lares que otros días
Mis infantiles sueños cobijaran
Y de tu corazón volé tan quedo
Cual de su nido las gaviotas blancas.

Cuánta ha sido mi dicha desde entonces
No lo comprende la razón humana;
Del hijo del dolor llegar no puede
Hasta la gloria la visión manchada:
Allí está Dios, el manantial inmenso
En donde beben santidad las almas,
Plácido manantial que de su seno
Brotó misericordias y esperanzas.

Se agotará jamás aquel torrente
Que a los collados eternos salta?
Podrá encontrar un eco en los espacios
La creadora voz de su garganta?
La inmensidad con su poder domina;
Ante su trono en lenta caravana
Las tribus, las naciones, los imperios,
De eternidad en el silencio pasan
Y allí en concierto inimitable y uno
Canta el ayer las glorias del mañana!

El escuchó los débiles clamores
De la creación y al extender las alas
Surgieron las bellezas admirables
Que ahora ves, de la infecunda nada;
Qué poder hay que se asemeje al suyo?
Han pasado los siglos... Su palabra
En el confín sostiene al universo,
Es su manto la bóveda estrellada
Y perlas son de su corona regia
La flor humilde y la silvestre planta.

Si el hombre desterrado la grandeza
De las obras divinas columbrara
Y comprender pudiera muchas cosas
Que su cerebro a sospechar alcanza,
Al dilatar en puros horizontes
De luz indeficiente su mirada,
Ante el trono de Aquél sus glorias todas.
Y hasta su propia inmensidad postrara.

Inmensidad la suya que le ha dado
El mismo Dios cuyo querer inflama
El volcán en su cima y el granizo
Retiene quieto en la extensión helada;
Tan grande su valer que pudo el Verbo
Descender a la tierra por salvarla,
Trocarse en pan para ofrecerle vida
Y el dolor compartir de su jornada....
Adórale, mi bien .. Ah! si supieras
Cómo en la gloria el querubín le canta!

Calló su voz; las sombras de la noche
Que a mi lado en silencio se agrupaban
Hacían irradiar más a mis ojos
De su vestido las flotantes gasas,
Y en ellas, seductora y fugitiva,
Toda la eterna luz se reflejaba
Como el sol al nacer, en las espumas
Que besan las arenas de la playa.

Como la humilde flor que se estremece
Con el callado céfiro del alba,
Así ante su presencia parecía
Lleno de amor postrado ante sus plantas;
Profunda la tiniebla de la noche,
Lejano el susurrar de la borrasca,
El viento gemebundo entre los pinos

Y del ciprés en las tupidas ramas;
Ella, entre tanto, plácida y tranquila,
Y más que nunca dulce y sonrosada;
A su lado el misterio, la penumbra,
Y de los muertos la espantosa calma.

—Cuéntame tus dolores mientras todo
A nuestro lado en la quietud descansa;
Yo sé que gimes solo en el sendero
Sin ensueños ni dichas ni esperanzas,
Pensando que el reposo de la muerte
Separó para siempre nuestras almas.
Ah! no! la muerte nunca pudo
Llegar allí donde el amor alcanza;
Podrán pasar los días y los años
Mas si me guardas el amor de tu alma
Siempre seré la misma y siempre pura
Te ofreceré mi dicha y mi constancia.

Cuando tú de la senda en los abrojos
Por mi fugaz partida suspirabas
Y era un canto la voz de tus gemidos
Y una ilusión del pecho cada lágrima,
Escuchaba tus íntimos sollozos,
Embellecía tu ilusión sin mancha
Y tus pesares transformaba entonces
En una nueva flor de mi guirnalda.

Cerca de mis cariños he vivido
Y cerca de tus dulces añoranzas
Como en su nido el ruiseñor doliente
Y en el alero las palomas blancas;
En el hogar que fuera mi delicia,
Donde viví las horas de la infancia,
Aún encuentro la copa de ternuras
Por el dolor y la aflicción colmada;

Y en el jardín de la existencia tuya
Que la flor de mis sueños perfumara,
Abandonado y triste, sólo crecen
Las punzantes espinas y las zarzas.

Amame mucho; por tu amor yo llego
En leve instante a suavizar tu marcha;
En premio a tus sollozos has oído
Mi alentadora voz y mis palabras;
Mientras, pasado el tiempo, nos unimos
Del mismo Dios en la perenne llama,
Has de cantar su gloria con tu vida
Y has de hacer un laúd de tu garganta;
Sé bueno y no me olvides: tu cariño
Tradúzcase en tus obras, como el arpa
Interpreta los cantos escondidos
De fiel artista en la mitad del alma!

.....

¡Y se apagó la luz de sus pupilas!
Quedóse en la penumbra reclinada;
El céfiro al pasar por un instante
Meció su leve vestidura blanca,
Y, adiós!... me dijo con su voz más dulce;
—Contigo yo me voy, prenda del alma.
La respondí, lloroso y dolorido,
Y en tanto desde oriente la mañana
Con su primer albor:—ámala mucho,
Me dijo, que tu amor es esperanza!...

MANUEL JOSÉ FORERO

